

DE ADENTRO HACIA AFUERA

Basado en los hallazgos de Stephen Covey.

Los cambios que verdaderamente perduran y que soportan la prueba de las circunstancias difíciles son aquellos que son hechos adentro, en el ser, en la forma de ver al mundo; y no meramente en el comportamiento, es decir, en las actitudes y formas de actuar.

La conducta de un ser humano es el reflejo de sus pensamientos.

Los paradigmas que tenemos (basados en nuestras creencias) condicionan la forma en que interpretamos las circunstancias y a las personas. Por ejemplo, mi paradigma del éxito (qué entiendo yo por éxito) determina mis acciones; mi concepto del amor determina mis relaciones; mi paradigma del trabajo determina mi rol. No es lo mismo concebir el trabajo como un medio para ganar dinero, que concebir mi trabajo como un medio para servir a otros; y este paradigma condiciona totalmente mi actitud y comportamiento frente al trabajo que ejerzo.

En palabras de Stephen Covey *“Estos supuestos dan origen a nuestras actitudes y a nuestra conducta. El modo en que vemos las cosas es la fuente del modo en que pensamos y del modo en que actuamos”*.

Así que los verdaderos cambios no se logran gestionando solo lo de afuera, solo con tácticas de posturas, comunicación, etc; sino gestionando los paradigmas que tenemos.

EL PARADIGMA DEL ÉXITO

Covey hizo un hallazgo muy relevante que está descrito en su libro *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Después de rastrear doscientos años de escritos sobre el éxito, Covey advirtió un cambio de paradigma progresivo sobre este concepto, y evidenció que gran parte de la bibliografía sobre el éxito de los últimos cincuenta años era superficial.

Su estudio lo llevó a identificar dos tipos de ética (conjunto de valores) que han moldeado los paradigmas de las personas: una ética basada en el carácter, sustentada en valores y principios que rigen el verdadero éxito y el gozo; y la ética de la personalidad que está llena de obsesión por la imagen, las técnicas y los arreglos transitorios de tipo social (parches y aspirinas sociales) para solucionar problemas agudos.

LA ÉTICA DE LA PERSONALIDAD VERSUS LA ÉTICA DEL CARÁCTER

La ética de la personalidad:

La Ética de la Personalidad tratar de cambiar nuestras actitudes y conductas, y ha tomado dos sendas: una, la de las técnicas de relaciones públicas y humanas, y otra, la actitud mental positiva.

Esto no quiere decir que los elementos de la Ética de la Personalidad (habilidades para la comunicación, estrategias de influencia y pensamiento positivo) no sean beneficiosos para el éxito, pero se trata de rasgos secundarios y no primarios. En palabras de Covey: *“centrar la atención en la técnica es como estudiar en el último momento, solo para el examen”*.

“Centrar la atención en la técnica es como estudiar en el último momento, solo para el examen”

Sin un carácter bien fundamentado, cuando se trata de usar las estrategias de influencia y tácticas para conseguir que los otros hagan lo que queremos: que trabajen mejor, que se sientan más motivados, que yo les agrade; nunca lograremos tener éxito a largo plazo. La ética de la personalidad transpira falta de sinceridad, y esto quebranta la confianza.

Esta ética es inútil a largo plazo si no examinamos los paradigmas básicos de los que surgen esas actitudes y conductas.

La ética del carácter

La Ética del Carácter se cimienta en valores más que en técnicas: como la integridad, la humildad, la fidelidad, la mesura, el valor, la justicia, la paciencia, el esfuerzo, la simplicidad y la modestia, entre otros.

Según William George Jordan: *«En las manos de todo individuo está depositado un maravilloso poder para el bien o el mal, la silenciosa, inconsciente, invisible influencia de su vida. Esta es simplemente la emanación constante de lo que el hombre es en realidad, no de lo que finge ser»*.

La ética del carácter implica formar templanza para comportarse con estos principios y valores aún en las situaciones más difíciles donde son puestos a prueba. Es decir, no soy bondadoso solo cuando necesito conseguir algo de alguien; sino que soy bondadoso aún cuando los otros no actúen con bondad hacia mí. Este comportamiento solo es posible si nuestra forma de ver el mundo está sustentada en estos principios, y no los usamos solo como un medio para conseguir lo que queremos.

Tanto la Ética del Carácter como la Ética de la Personalidad son ejemplos de paradigmas sociales. Es decir, configuran el modo en que interpretamos el mundo. Estos modos de interpretar dan origen a nuestras actitudes y a la manera en que interactuamos con otras personas.

EL PODER DE UN CAMBIO DE PARADIGMA

Nuestros paradigmas pueden ser cambiados. De hecho, han sido cambiados a lo largo de la historia. Para Tolomeo, el gran astrónomo egipcio, la Tierra era el centro del universo; pero Copérnico creó un cambio de paradigma, al situar al Sol en el centro; y este hallazgo suscitó una interpretación distinta de las cosas.

Nuestro paradigma del trabajo y de la autoridad determinan nuestras emociones y, por ende, nuestras actitudes frente al rol que ejercemos y en la forma en la que nos comunicamos y nos relacionamos con el equipo. Si concebimos el rol de autoridad como un rol que nos da poder sobre los demás, probablemente ejerzamos un liderazgo autoritario e impositivo; pero si concebimos el rol de la autoridad desde el servicio y la capacidad de empoderar a otros, ejerceremos un liderazgo autoritativo.

Los cambios de paradigma por sí mismos no son lo importante, ya que no todos los cambios de paradigma siguen una dirección positiva. Por ejemplo, el paso de la Ética del Carácter a la Ética de la Personalidad nos ha alejado de la fuente del verdadero éxito y la felicidad. Lo importante es que comprendamos de qué creencia provienen las actitudes que queremos cambiar, y trabajemos en ella para que, realmente, haya un cambio de comportamiento perdurable.

En palabras de Covey *“Ese cambio genera poderosas transformaciones. Nuestros paradigmas, correctos o incorrectos, son las fuentes de nuestras actitudes y conductas, y en última instancia de nuestras relaciones con los demás”*.